

Estudio de Caso:
Molino
“Santa Teresa”
en Santa Fe
(1893-1997)



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL
Facultad de Humanidades y Ciencias

DIRECCION DE POSGRADO

Taller de Investigación
Dentro del Marco
MAESTRIA “El poder, la sociedad y la
problemática del género”

Tema: *Estudio de Caso: Molino “Santa Teresa”
en Santa Fe (1893 – 1997)*

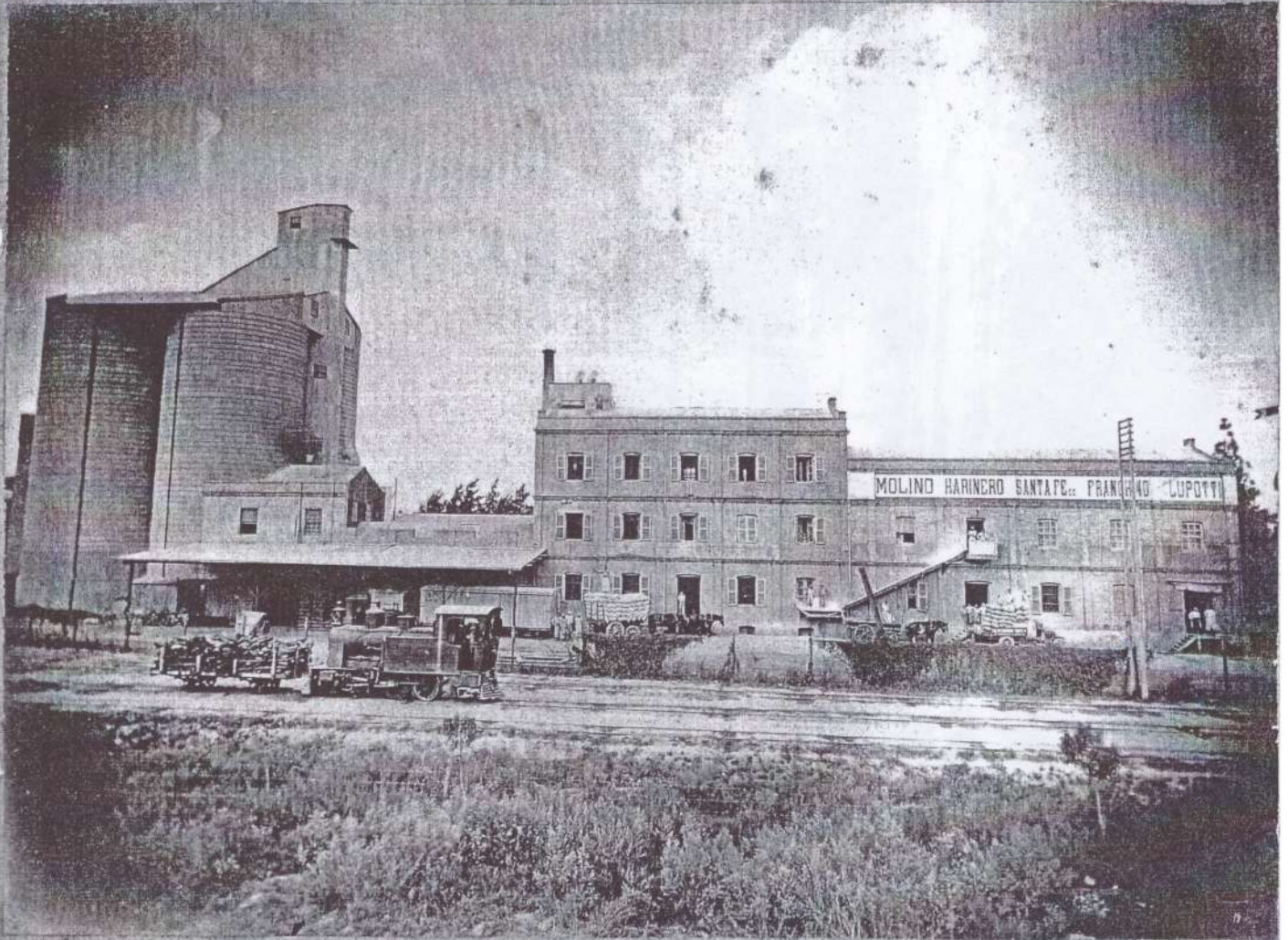
A cargo de la: *Lic. Sandra FERNANDEZ*

Fecha: *Noviembre 1999*

Responsables: *LUPOTTI Ivonne
MEZZO, Ana María y
ROJAS, Rosa*

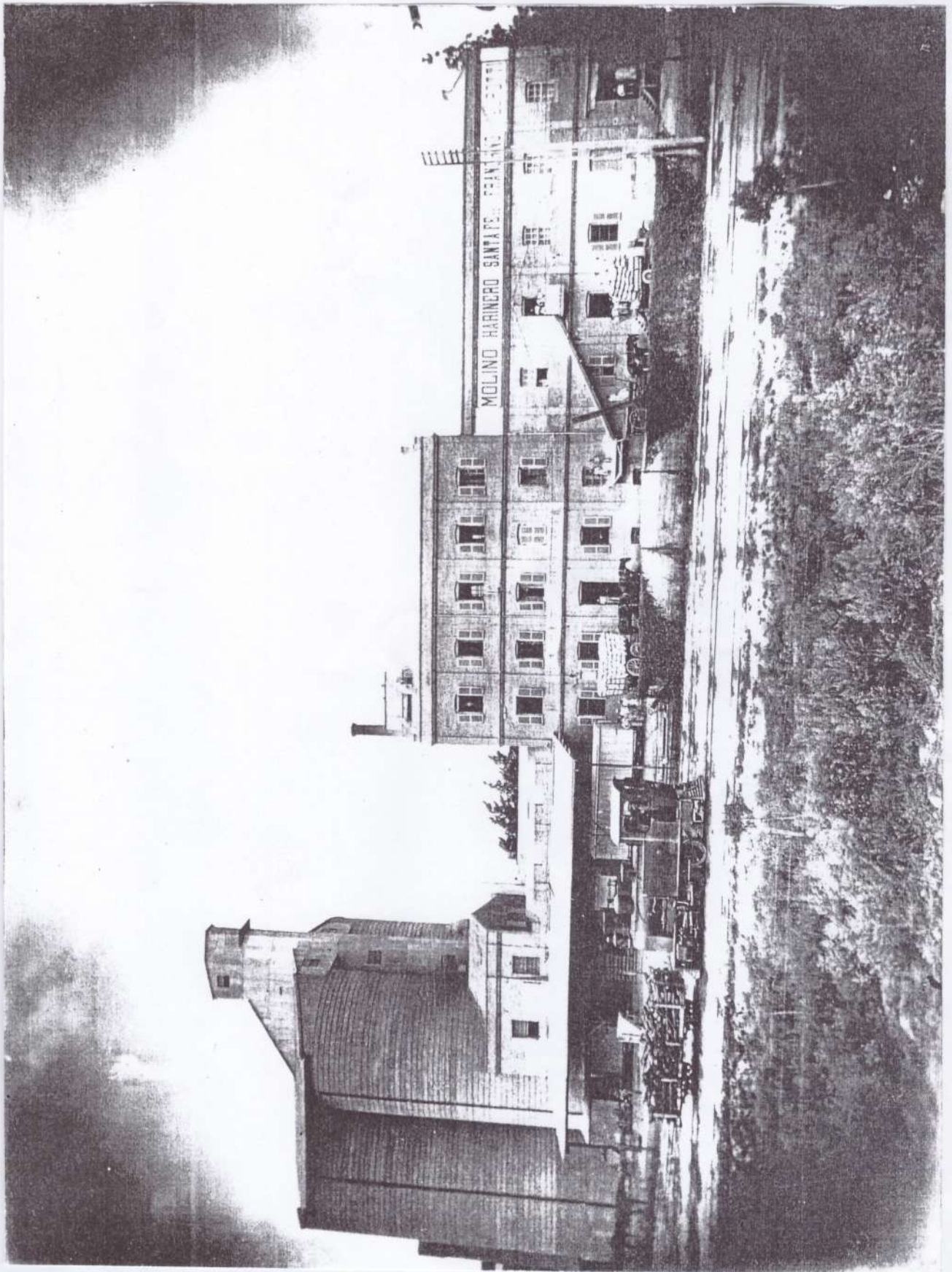
Santa Fe, abril de 2000

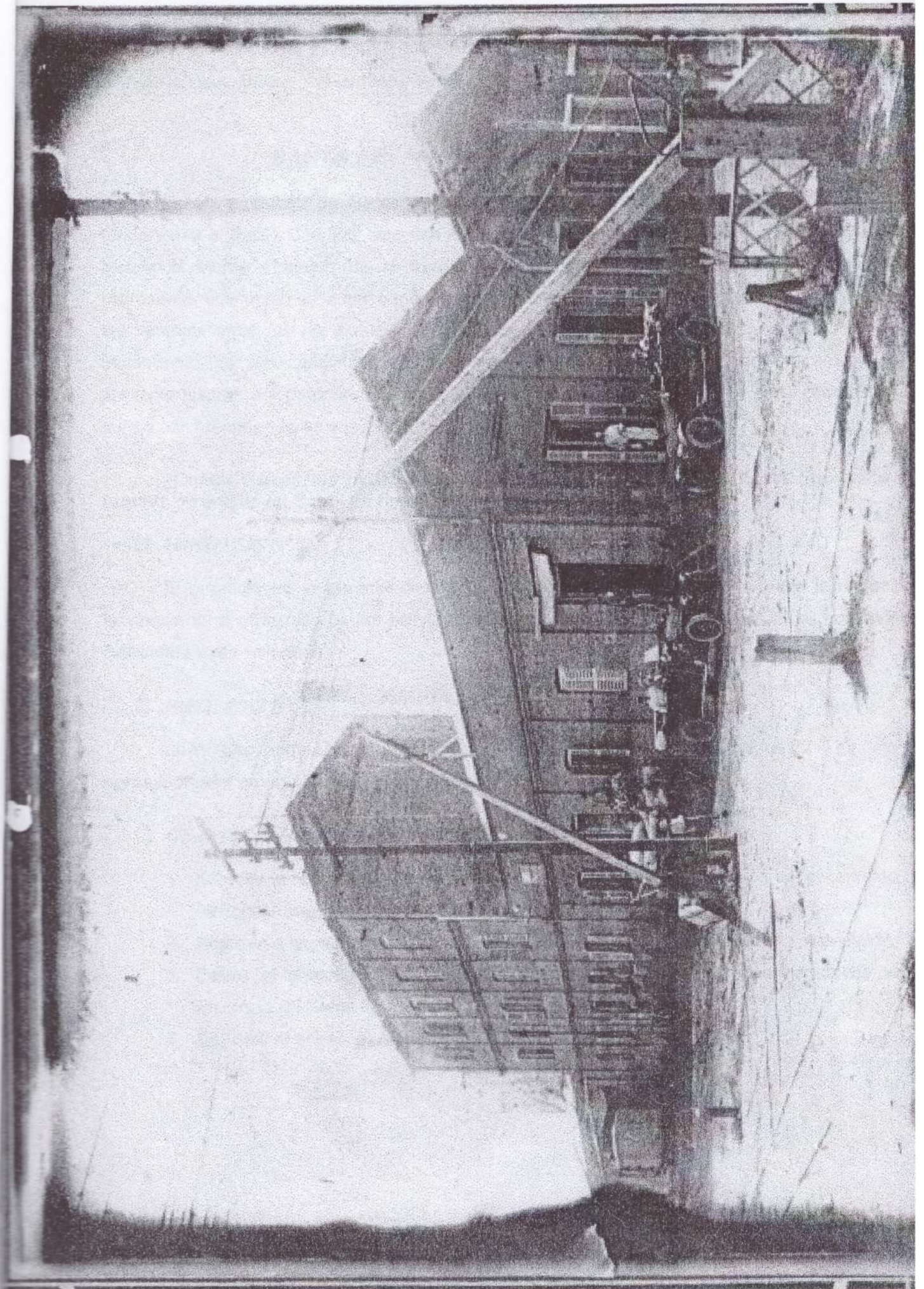
¿Cuales fueron las causas por las cuales el molino harinero “Santa Teresa” se instala en Santa Fe a fines del S. XIX?



SUBTITULO:

“Un hecho singular es el que mejor ilumina los contenidos profundos”. (Idea de B. MALINOWSKI)





SANTA FE: "Molinería a fines del S. XIX"

Es en la ciudad de Santa Fe hacia el 1887, cuando se extiende hacia el norte, fundándose el Barrio Candiotti, atravesado por el Ferrocarril Francés, sitio donde en 1893 se instala el Molino Harinero de la familia Boero-Lupotti-Franchino. Dicho barrio pasó a representar el símbolo de la clase media, conformado por la inmigración que supo aprovechar las ventajas ofrecidas por nuestro país al acogerlos. Beneficiado por una movilidad social ascendente, se caracterizó nítidamente frente al tradicional barrio Sur, que encarnaba la prosapia hispánica y patricia mostrando la legitimidad de su conformación. Esta comunidad surgió con fuerza en torno a los íconos del cosmopolitismo.

¿Cuáles fueron las causas por las cuales el Molino harinero Boero-Franchino-Lupotti, se instala en Santa Fe hacia 1893?

HIPOTESIS Nº 1:

El proyecto de la generación del '80 y las corrientes inmigratorias hacia la región, favorecieron el desarrollo de las actividades agropecuarias y, en consecuencia, su posterior industrialización visionaria.

HIPOTESIS Nº 2:

La instalación del Molino harinero Boero-Franchino-Lupotti fue una respuesta al modelo agroexportador proyectado con la consolidación del Estado-nación.

OBJETIVOS GENERALES:

1. Estudiar la realidad política y sociocultural de la ciudad de Santa Fe, en el contexto nacional hacia fines del siglo XIX.
2. Analizar el impacto de las noticias inmigratorias y sus consecuencias para la región.
3. Definir el proceso de expansión del espacio agrario en la zona central de la Provincia de Santa Fe.
4. Describir el origen de la industria molinera en la región.

□ **OBJETIVOS ESPECIFICOS:**

1. Establecer la relación entre el asentamiento de colonias en Santa Fe y su expansión agropecuaria.
2. Comprender cómo opera en el período la transformación del espacio simbólico, sociocultural y geográfico.
3. Diagramar las relaciones que se entretejieron entre la familia Boero – Romano y la instalación de los molinos harineros.
4. Explicar los niveles de interacción entre el Molino harinero y la infraestructura desarrollada en la región por el gobierno nacional.
5. Identificar causas de las crisis de la industria molinera.
6. Sintetizar el rol desempeñado por el Molino harinero como respuesta a la expansión agroexportadora.

I. INTRODUCCIÓN.

Santa Fe de la Vera Cruz atesora una larga historia y, con el fin de develar orígenes e interpretar símbolos y significaciones, la ciudad es constantemente interrogada por arqueólogos, sociólogos, escritores, paisajistas, periodistas, etc. Todos ellos requieren de su patrimonio físico y espiritual respuestas parciales, pero válidas, si no rehúyen la necesaria cosmovisión. La complejidad analítica que supone este estudio necesita de la óptica específica de cada una de esas indagatorias porque la memoria colectiva de los santafesinos excede lo colonial, arquitectónico, económico, estadístico o pintoresco. Mas aún, cuando dichos enfoques parciales son sistematizados por la metodología del historiador y se los articula con otros campos del conocimiento, enriquecen trabajos fidedignos. Por el contrario, las preconcepciones, la ingenuidad o la deliberada retiscencia en la consideración de ciertos temas y conductas humanas, postergan el riesgo de descubrir una historia que, tal vez, nos incomode, pero que sin ella eludimos indefinidamente la conciencia del pasado.

Desde la ceremonia de fundación, -oficiada por Juan de Garay a orillas del río de los Quilloazas-, el 15 de noviembre de 1573, Santa Fe protagonizó su historia. La tarea de los investigadores en archivos dispersos, testimonios arquitectónicos, documentación epistolar, etc. nos permite conocer en la actualidad el origen de la ciudad, el linaje de sus fundadores, su lineamiento urbano, el desarrollo económico, la incertidumbre y las expectativas posteriores, con excepcional idoneidad que permitan evaluar con exactitud su importancia.

II. HIPOTESIS:

¿Cuáles fueron las causas por las cuales el molino harinero "Santa Teresa se instala en Santa Fe a fines del siglo XIX?

III. **MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACION:**

En este estudio a partir del análisis de la molinería en la provincia de Santa Fe y su ejemplificación en el Molino Santa Teresa, -luego Lupotti y Franchino (1893 – 1997). Trataremos de investigar el rol de las cadenas en la incorporación de los inmigrantes a los mercados de trabajo de la sociedad receptora y la formación de los barrios étnicos (calificación de Sturino (1880 – 1930), ubicados en un "espacio social" (op. cit.) determinado. Ciertamente, como Harney y sus colaboradores han puesto en evidencia, es muy difícil mantener separados los aspectos de cooperación de los de comercio de la inmigración que parecen estar fuertemente interrelacionados. De este modo combinaremos las políticas inmigratorias de la colonización organizada, con las **redes sociales** de parentescos, de conformidad con la Escuela Antropológica de Manchester.¹

Según Mac Donald "La cadena migratoria puede ser definida como el movimiento a través del cual los presuntos emigrantes se enteran de las oportunidades son provistos de transporte y obtienen la instalación inicial y empleo, por medio de las relaciones sociales primarias con emigrantes anteriores".

Recurrimos también a una idea tomada de Bertold Brecht (1936), quien sostiene la necesidad de hacer historia distinta a la tradicional, la cual se basaba en los grandes hechos y personalidades. Y a Josep Fontana quien afirma que "hoy la historia se vuelve más narrativa, neutra y sin tanta dosis de ideología" (1992). Seguimos la corriente historiográfica actual que presenta la "historia desde abajo" y la "microhistoria" partiendo de la premisa que "todo tiene una historia"² y trataremos de tomar a este trabajo como modelo explicativo con más precisión. Optamos por una diagramación especial. Así lo exigen las características de esta zona urbana.

Para que emerja su historia exhibimos **fotografías y publicidad** de antaño. Por una razón muy simple: el ferrocarril a las colonias no existe ya; en gran parte los edificios distintivos fueron demolidos o modificados y el Puerto, luego de un prolongado ostracismo, se muestra con un futuro incierto a pesar de los esfuerzos que actualmente se suman a favor de su reactivación. De allí la conveniencia de recurrir a excelentes documentos fotográficos.

¹ Dicho con las palabras de Mitchell (1969) "la imagen de red de relaciones sociales" para representar un complejo abanico de relaciones mutuas dentro de un sistema social, ha tenido una larga historia. Este uso de "red", sin embargo, es puramente metafórico y muy diferente de la noción de una red social como un específico conjunto de conexiones entre un definido grupo de personas, con la propiedad adicional de que las características de dichas conexiones como un todo, pueden usarse para interpretar el comportamiento social de las personas involucradas".

² Fue Edward Thompson quien publicó en 1996 un artículo titulado "History from below" y según Sharpe "a partir de ese momento el concepto de historia desde abajo se introdujo en la jerga de los historiadores" como historia de la gente corriente según sus sucesores.

Para complementar este trabajo realizamos un **estudio de campo**³ en los pueblos donde esta familia dejó sus huellas: San Agustín, San Carlos Centro, María Juana, San Francisco y Santa Fe.

También fue necesario recurrir a **testimonios orales** de familiares descendientes de aquellas familias que primero arribaron a estas tierras y que luego levantaron los primeros molinos en la zona.

Documentamos algunos aspectos de esta realidad con: cartas, facturas, mapas, planos, publicaciones periodísticas y fotos.

Cualquiera de las ilustrativas fotografías expuestas pudo haberse convertido en foto de tapa. Algunas son vistas capturadas por el recordado aparato de fuelle, manga negra y relámpago de magnesio. La inclusión de estas fotos no tiene sólo un sentido referencial; cada una de ellas y en conjunto, otorgan a este escrito el sustento estético y el efecto visual necesario que corroboran la veracidad de los datos provenientes de otras fuentes. En el Barrio Candiotti perviven muy pocos vestigios de su fisonomía antigua: por eso asignamos tanta importancia al material fotográfico. Este permite rescatar una historia que los santafesinos tenemos la obligación de conocer.

Hoy podemos divulgar la historia de este Molino harinero, su importancia para la producción económica, como la nueva urbanización y las redes familiares que se entretrejieron posteriormente, gracias a quienes previsora e incluso preservaron del olvido y la destrucción las fotografías, remembranzas y documentos que incluimos, los cuales, junto a testimonios aún existentes, nos permiten anclar la memoria colectiva en épocas que nos precedieron.

³ Según B. Malinowski en "Los argonautas en el Pacífico Occidental, Introd., pág. 27: "El investigador de campo se orienta a partir de la teoría..." "El observador no debe operar como un simple autómatas... Mientras hace sus observaciones, el investigador de campo debe construir constantemente, debe poner los datos aislados en mutua relación y estudiar las formas en que se integran." "...El observador tiene que construir los principios de organización social, de la constitución social..." (cap. XI, pág. 335) y para concluir agrega: "Son estas realidades invisibles, que solo se pueden descubrir mediante el cálculo inductivo, mediante la selección y la construcción, las que realmente tienen importancia científica..."

IV. CONTEXTO: LOCALIZACION

El presente trabajo tiene como objetivo fundamental describir el proceso de construcción de un modelo de desarrollo que se da en el país a partir de la consolidación del Estado-Nación, basado en el eje de la producción de bienes primarios, cuyo impulso motor fue la idea de progreso. En este contexto se destaca el rol protagónico de una burguesía emergente que reconoce su raíz en la inmigración europea, a partir de la cual se tejen y entrelazan redes de inversión, pasando a ocupar el espacio geográfico y simbólico donde fomentan y despliegan sus propios proyectos, alentados por intereses personales.

Las expectativas de logros de esa burguesía fueron canalizada por los planes inmigratorios del Estado nacional y alentadas por las políticas de inversión en la provincia, para pasar a ocupar el espacio que lo redefinieron con la implementación y puesta en marcha de las actividades agropecuarias.

Para ello, este contexto se vio ampliamente favorecido con las obras de infraestructura de envergadura nacional como fueron: el ferrocarril y el puerto de Santa Fe, a través de las cuales se entretejieron relaciones dentro de la misma región y desde ésta hacia fuera.

El rol que viene a desempeñar esta burguesía representa un punto de inflexión tanto en la vida económica y social como política del país. Concretamente en cuanto a lo económico, la actividad que se pasa a desarrollar es múltiple y variada, donde la posesión de la tierra representa la bisagra para el crecimiento de las explotaciones agropecuarias que iban desde la práctica de la agricultura y la ganadería, con la consiguiente importación y exportación de los productos, hasta la creación de las primeras industrias derivadas de la misma. Paralelamente, va tomando impulso el mercado financiero -donde no estaba ausente la especulación- mientras se fortalece el comercio en el mercado interno, a la vez que se proyecta la exportación de los productos locales.

Dentro de la actividad agropecuaria la producción y el comercio de granos, en particular el trigo y su transformación en harina por los molinos harineros, será el eje principal de nuestra investigación. Para ello intentaremos articular las distintas etapas por las que atraviesa, hacia fines del siglo XIX y los primeros 30 años del siglo XX. Todo dentro del marco de los ciclos económicos por la que atraviesa la economía nacional y mundial inserta en la división internacional del trabajo que ya influenciaba decisivamente.

Cabe apuntar que en dicho período el trigo adquirió en la Provincia de Santa Fe una importancia extraordinaria. De las 35.857 hectáreas sembradas en 1875, se pasó a 1.030.898 en 1895 y a 1.169.837 en 1908, cifras que por sí mismas expresan su elocuencia.

Las primeras exportaciones de trigo del país se dan en la década 1870 – 1880, tanto que en 1884 las exportaciones de trigo argentino superaron las 100.000 toneladas.

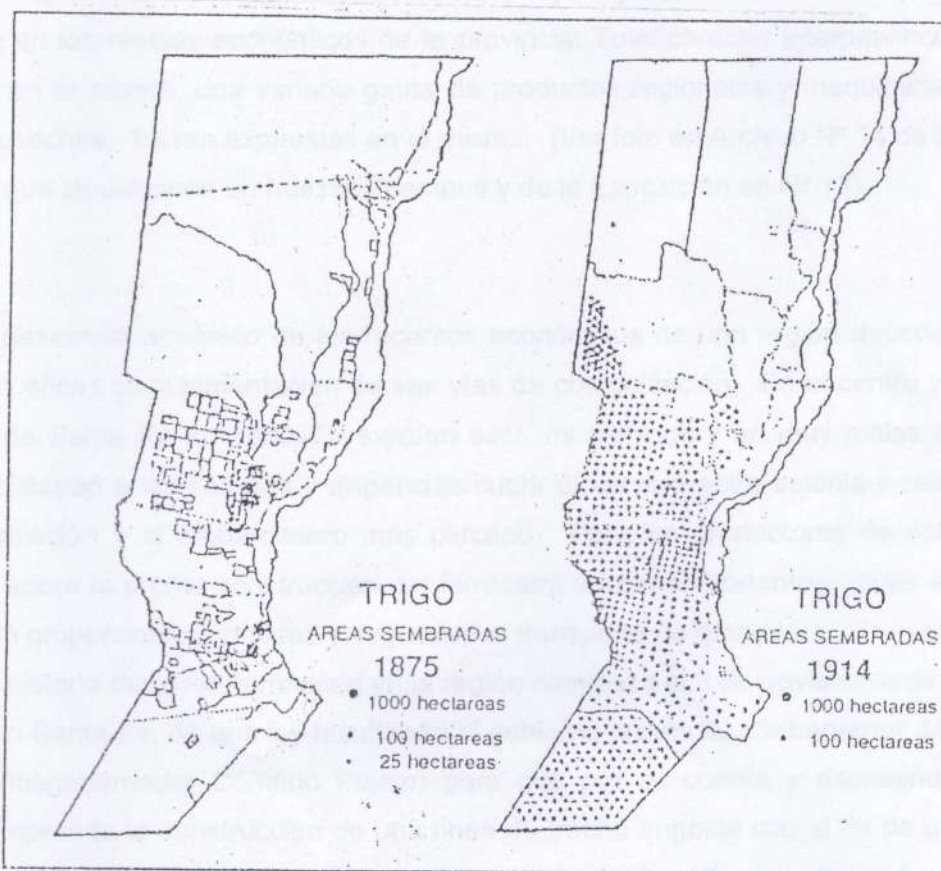
Así, desde 1888 el cultivo de trigo predomina ya en forma absoluta en las colonias agrícolas de la Provincia de Santa Fe.

Según O. Ensinck (op. cit. pág. 28 en Bibliografía) "influyó en el mercado mundial la cantidad de trigo procedente de la Provincia de Santa Fe".

"Para 1894 la Provincia de Santa Fe exportó 1.400.000 toneladas de lino y trigo y 100.000 de harina. En 1898 la exportación de trigo fue de 78.007 toneladas".

"Para 1904 los datos nos indican que en la Provincia predominan: el trigo que ocupa el 43% del área cultivada..."

El comercio con trigo (según el Dr. Curto E. Hotschewer en la Evolución de la Agricultura en la Provincia de Santa Fe, pág. 128) se ajustó a los requerimientos de la demanda y en consecuencia la producción fue movilizad para su exportación hacia los mercados de ultramar sin previa elaboración... El trigo procedente de la República Argentina se impuso en el mercado inglés merced a su bajo precio: su producción representó aproximadamente un 5% de la mundial durante el quinquenio 1899 - 1903 (para mayor información ver mapa pág. 121, 122, Hotschewer, Curto, op. cit.)



En cuanto a la comercialización de los productos agrícolas, al comienzo se trataba de pequeñas cantidades, las que eran vendidas por los colonos en Santa Fe o en Coronda; pero cuando podían reunir cargamentos de importancia los vendían a algún comerciante de la ciudad de Santa Fe, que enviaba barcos a algún sitio más cercano a la colonia ubicado en el radio, en la estancia de Maciel.

El transporte entre San Carlos – Santa Fe costaba de 8 a 10 reales bolivianos por cada fanega de 15 arrobas de trigo o 16 arrobas de maíz desgranado.

La cosecha a granel se realizaba generalmente contra entrega inmediata, por falta de silos en los campos. Esta deficiencia afecta a los productores en caso de dificultades para sacar la cosecha del campo.

También se embolsaban a campo abierto. Los productores tienen malas instalaciones para almacenamientos en chacras de allí la urgencia de mandar sus productos a los lugares de consumo.

En el año 1887, siendo gobernador José Gálvez (para mayor información Ver Archivo en N° 11, 12) fue inaugurada en el sector norte del predio de la Plaza del Congreso la 1° Exposición Agrícola Ganadera de Santa Fe hecho cuya importancia histórica no puede dejar de conocerse en los medios económicos de la provincia. Tuvo carácter interprovincial pudiendo admirarse en la misma, una variada gama de productos regionales y maquinarias utilizadas para las cosechas, fueron expuestas en la misma. (Ver foto en Archivo N° 14 de las primeras trilladoras que se utilizaron en nuestros campos y de la Exposición en N° 13).

El desarrollo armónico de los recursos económicos de una región dependen de gran parte de la eficaz complementación de sus vías de comunicación. En el centro y norte de la Provincia de Santa Fe en 1860–70 existían escasos caminos y en muy malas condiciones. Sólo posibilitaban a las carretas y diligencias cubrir el servicio entre colonia y colonia o entre alguna población y el embarcadero más cercano. Para los productores de esa época las versiones sobre la pronta construcción del ferrocarril eran reconfortantes, pues su inminente habilitación proporcionaría rapidez y seguridad al transporte de granos.

La historia de la red ferroviaria en la región comienza el 3 de noviembre de 1882 con la sanción, en Santa Fe, de una ley facultando al gobierno provincial (Gobenardor Manuel María Zavalla, Vicegobernador Cándido Pujato) para que por su cuenta y asumiendo todos los riesgos, emprenda la construcción de una línea de trocha angosta con el fin de unir la capital de la provincia con las colonias agrícolas del oeste santafesino. Su trazado y el funcionamiento de las redes ferroviarias dibujan un abanico radiocéntrico, ya que las dos principales zonas portuarias: Santa Fe, Rosario, organizan dos redes en abanico que se entrecruzan.

Colonias agrícolas –ferrocarril a las colonias– puerto de ultramar fue la trilogía que multiplicó capitales autóctonos y foráneos que, en pocos años, obtuvieron pingües beneficios y exporta fortunas fabulosas.

El **puerto de Colastiné**, a principios de 1880 inicia actividades con el embarque de cereales, que pequeños navíos descargaban en Santo Tomé (en el Paso del Salado). Desde allí se transportaban a Colastiné donde se depositaban en los ultramarinos (Ver Archivo N° 20). En 1884 llega a ese improvisando puerto, una línea ferrocarril de trocha angosta, perteneciente al ex-ferrocarril Santa Fe, que uniría Colastiné y San José de Rincón (1888).

Este puerto padecía de precariedad (Archivo N° 31) pues no tenía las instalaciones necesarias: almacenes, ni silos; de modo que el cereal a embarcar quedaba a la intemperie.

Este puerto, si bien tenía la profundidad necesaria para los buques de ultramar, no tenía la infraestructura adecuada para operar en el comercio y transporte de cereales y otros productos regionales como los rollizos de quebracho transportados desde el norte de la provincia.

Más adelante, a iniciativa del Dr. José Gálvez (1886-90), (Ver Archivo N° 12, 13 y 20) se proyecta la construcción de un **puerto de ultramar** en Santa Fe. Al principio algunos consideraban que la ciudad no debía tener un puerto, dada la urbanización que por aquel entonces ya tenía este centro provincial.

Recién en 1899 queda constituida una comisión nacional y otra provincial encargadas de promover la construcción del puerto.

En 1902 visita Santa Fe Julio A. Roca, quien sostiene que debe hacerse en Santa Fe y no en Colastiné. En 1904 (10 de octubre) fue colocada la piedra fundamental y el 2 de febrero de 1910 se inaugura comenzando a funcionar al año siguiente.

Este puerto no está ubicado sobre el curso principal del río Paraná; se llega a él por medio de un canal de acceso desde la isla los Mellados. Se halla a 90 millas náuticas de Rosario (167 Km.) y a 312 millas náuticas (580 Km.) del puerto de Buenos Aires. Llegaban a él ramales del ferrocarril Mitre y Belgrano. Fue un puerto eminentemente cerealero.

Ya en 1888 se funda el "Molino Marconetti" propiedad de las hijas de Magdalena Boero de Lanfranchi y los hermanos Marconetti, en el dique 2 de dicho puerto aprovechando su cercanía al puerto natural de cabotaje (Ver Archivo N° 20).

V – LA INDUSTRIA MOLINERA: SU RADICACIÓN EN SANTA FE A FINES DEL SIGLO XIX.

Es obvio destacar la importancia que, como factor de progreso, ha cabido a los molinos harineros establecidos en la provincia de Santa Fe y que, durante más de medio siglo, han

contribuido al desarrollo de los poderosos organismos industriales que enorgullecen actualmente a muchas y prósperas zonas del estado. Existe una íntima vinculación entre el progreso de las empresas molineras y el sistema de comunicaciones viales y ferroviarias, y podría decirse que, aquí, en ciertos sentidos amplios, el desarrollo de los molinos ha dependido, casi exclusivamente, del desarrollo de la red de ferrocarriles que cruzaba la provincia. De este modo, pues, el observador encuentra una íntima conexión entre las comunicaciones ferroviarias y las industrias de la provincia y no puede menos que considerar que existen entre ellos lazos de unión que se han reflejado directamente sobre la potencialidad de las firmas que explotan el comercio harinero. Y es que, en efecto, la adquisición de trigo, su conducción al molino y el envío de harina a los centros de consumo, dependa casi exclusivamente de las buenas comunicaciones. Antiguamente, la molinería realizada de modo primitivo, no bastaba más que para satisfacer las necesidades del círculo en que se realizaba. Pero, por un lado, la formación de pueblos y ciudades, y por el otro la imposibilidad de que cada uno abandonara periódicamente sus tareas para dedicarse a sumarias moliendas, impulsaron considerablemente la industria del molino; los granos comenzaron a centralizarse en puntos determinados, se construyeron molinos y se organizó el sistema de distribución de harinas, primero a una zona determinada. Esta organización pudo llevarse a cabo por la existencia de una red ferroviaria completa y un sistema vial irreprochable que permitió el permanente contacto del productor, el industrial y el consumidor. Es por eso que decimos que el progreso de los molinos y el desarrollo de las comunicaciones ferroviarias tienen íntimas conexiones.

La industria molinera surge en Santa Fe a fines del siglo XIX. Los primeros molinos se instalan en los espacios productores de cereales y de las vías de comunicación.

En el orden nacional de 1887 –cuando se realiza el primer censo general– se registra la existencia de 639 molinos, de los cuales 189 estaban accionados por máquinas de vapor. Diez años antes, 1877, se había efectuado la primera exportación de harina llegando en la última década del siglo XIX a exportaciones del orden de las 50.000 toneladas anuales.

El gran desarrollo de la industria molinera se produjo durante la primera mitad del siglo XX. Durante la década del 30 ya estaban instalados los grandes molinos del país, casi todos accionados por vapor y dotados con la tecnología más avanzada de la época.

En nuestra provincia los molinos harineros se establecieron a los pocos años del asentamiento de las colonias agrícolas. Surgen aquellos porque escaseaba la harina y era necesario importarla para el consumo interno. Al respecto, se puede agregar, que parte del pan que se comía en Santa Fe hasta la instalación de los molinos, era elaborado con harina importada de Chile y California.

En 1886, el gobernador de la provincia, Dr. Manuel Zavalla, en su "Mensaje" dice: "El año anterior se ha desarrollado considerablemente la industria molinera, pues se han establecido, en las colonias, veintitrés molinos nuevos, que con los que anteriormente existían, alcanzan al número de setenta, sin contar los que hay en Rosario y Santa Fe. La mayor parte de estos molinos son establecimientos de primer orden y su costo total puede calcularse más o menos en un millón y medio de pesos nacionales."⁴

Años más tarde siguiente, el gobernador doctor José Gálvez, comenta: "el comercio e industria de las colonias, toman cada día mayores proporciones, ocupando el primer lugar la industria molinera que se perfecciona con la adopción de los últimos adelantos modernos, cambiando sus piedras por cilindros y sus máquinas por otras más poderosas" (para mayor información leer Archivo N° 12 y 128, testimonio oral en nota 1 y en foto de Archivo N° 39 y 40).

En 1887, la producción de trigo en Santa Fe fue de 477 millones de kilogramos con la existencia de 3 molinos a sangre, 4 a agua y 63 a vapor con una fuerza de 1.664 caballos (según el primer Censo General de la Provincia de Santa Fe, levantado el 6, 7 y 8 de julio de 1887, Buenos Aires 1888).

Según el censo en el año agrícola 1886/ 87 llegó a 118.242 c. 97 kilos, dando una producción de 78.205.339 kilogramos de harina. Esta cantidad alcanzaba para alimentar a los 220.000 habitantes de Santa Fe y 210.000 más de otras provincias y países.

El aumento de la industria triguera en la provincia marchó a la par del aumento de las áreas destinadas al cultivo de trigo.

Molinos harineros existentes en la provincia de Santa Fe:

	1875	1888	1895 (*)	1912
A vapor	28	63	72	41
Tracción animal	28	3	--	--

(*) ya está fundado el molino harinero "Boero, Lupotti y Franchino".

Las harinas santafesinas obtuvieron premios en exposiciones internacionales como la de Filadelfia, Chicago y París; pero las exportaciones de harina, no mantuvieron el ritmo del aumento de la producción del trigo. Para 1890 la provincia contaba con 67 molinos de vapor y la elaboración de 54 de ellos "que son los que han estado en actividad el año pasado, alcanza a 92.350 toneladas de harina, quedan reducidos a bolsas de 90 kilos, bolsas de 70 Kilos, bolsas de 50 Kilos, 1.036.000 bolsas de un valor de \$11 cada una con un total de \$11.396.000 m/n". (Mensaje del gobernador Don Juan María Cafferata en 1890).

⁴ Oscar Ensink, pág. 190-91, ob.cit. en Bibliografía.

En el año 1893, la producción de los molinos de Santa Fe podía cubrir las necesidades del mercado nacional, pero a la vez que la industria molinera y la expansión del cultivo del trigo se extendía en otras provincias, en Santa Fe se mantenía estable. En ese año había en la provincia 85 molinos "todos a vapor, con excepción de dos de agua que existían sobre el río Carcarañá, uno sobre el arroyo Pavón, y uno sobre el arroyo Cululú, además de cuatro a sangre que producían 884.870 kilogramos de harina en 24 horas (según Memorias del Ministerio de Agricultura, Justicia e Instrucción Pública en 1892).

MOLINO HARINERO SANTA FE

A fines del siglo XIX, cuando aún la República no había salido del álgido período de organización nacional, y cuando todavía la esperaban, como al acecho, sacudimientos importantes, tal el del 90, en el centro de la provincia de Santa Fe, sobre una de las zonas más ricas del país, se iniciaba, en forma incipiente, un tanto vacilante, una industria: la industria molinera.

Entre archivos, fotos de época y evocaciones comenzamos la incursión a un pasado cuyo punto de partida se inicia el 2 de noviembre de 1893, cuando en la localidad de San Carlos se instituye la primera iniciativa con el nombre de "Molinos Santa Teresa". Sus promotores provienen de la localidad de San Agustín y todos son de origen italiano. Lo son las hijas de doña Teresa Romano de Boero -Cristina y Lucía- y también lo son los jóvenes Lupotti y Franchino que contraen matrimonio con ellas. Se constituye así la sociedad "Boero-Lupotti-Franchino". Un molino a vapor y el trabajo sin descanso de la familia es todo el capital del que se dispone en esos momentos.

Alrededor de 1895 se trasladan a Santa Fe y se instalan en la esquina de Boulevard Gálvez y Rivadavia. Ahora "Molino Ciudad de Santa Fe" agranda su molienda, compran las primeras máquinas a vapor y el transporte de harina y la recepción de cereales se realiza a través del ferrocarril y por vía fluvial. El comercio se expande hacia Corrientes y Paraguay, mientras que los carros tirados por caballos reparten más de diez mil kilos de harina diarios en una ciudad rodeada de chacras y potreros. Debido a la gran producción se agrega, en 1903, un desvío ferroviario para facilitar el ingreso de granos provenientes del norte provincial y su posterior salida hacia el puerto.

A partir de 1905 la firma social será "Franchino-Lupotti", para luego en 1926 transformarse en "Lupotti y Franchino, Ltda.", Sociedad Anónima, Industrial y Comercial. En ese entonces la firma poseía una capacidad diaria de molienda de 250.000 kilos entre trigo y maíz.

En 1920, un ciclón derrumba gran parte del edificio, entre lo que se contaba una chimenea cilíndrica de ladrillos. Entonces comienzan los trabajos para levantar silos, planta procesadora de granos, administración y empaque (Archivo N° 37, 38, 39, 40, 41 y 42). El

nuevo diseño de la nueva estructura estuvo a cargo del Arquitecto Peter Adolf, oriundo de Bavaria quien entre otros antecedentes se le reconoce su participación en el proyecto de la antigua Galería Pacífico de Buenos Aires.

La empresa, mientras tanto, prosigue creciendo sin pausa. Para la década del treinta la firma es propietaria de la estancia "La Reforma" situada en la localidad de Arroyo Aguiar y de diez mil hectáreas en la zona rural de Marcelino Escalada. Seis tambos y mil hectáreas sembradas de trigo dan cuenta del ritmo empresario de la época. También en ese año comienza a funcionar el molino de maíz y el producto que antes se recibía en bolsas de 50 kilos ahora es depositado en los silos. Precisamente, a partir de 1960 se terminan de construir los silos de chapa con base de hormigón con una capacidad de 14.000 toneladas para atender nuevos mercados que se expanden hasta ocupar las principales provincias del noreste.

Desde 1978 la empresa pasa de las 140 toneladas diarias a doscientos diez, crecimiento impulsado por las innovaciones tecnológicas que mejora los niveles de competencia y de calidad.

En 1985 la razón social pasa a llamarse "Molinos Franchino SAIC", separándose la familia Lupotti de dicha sociedad.

Cierra sus puertas a principios de la década del 90 (para mayor información Ver Archivo N° 45).

Desde ese lejano inicio a nuestros días, cada año es un pedazo grande de su historia vivido por una innumerable cantidad de personas que fueron escribiendo con su trabajo, inteligencia y esfuerzo los mojones que signaron su destino; cada uno de esos pasos es evocado con la nostalgia del recuerdo por quienes hoy, hombres distintos de aquellos y en diferentes puestos de trabajo, comparten un mismo objetivo, como aquel que tuvieron los precursores de la fundación en 1893: **"Crear en la firma social una comunidad de intereses, donde cada uno es artífice de una porción importante de su desarrollo, haciendo no sólo grande a la empresa sino a la región, sintiéndose parte viva de su estructura y orgulloso de pertenecer a lo que realmente ha sido a lo largo del tiempo en esta industria: una auténtica familia de directivos, empleados y obreros"**. (Publicado por el directorio de "Molinos Franchino SAIC" al cumplirse los 100 años de su fundación, El Litoral).

El caso en examen, plantea fehacientemente que Santa Fe no fue una excepción sino una auténtica y grata confirmación de ello. El presente de una ciudad se construye con los testimonios de su pasado, con presencias y ausencias, con tradiciones y reformas, con lo que perdura y lo que desaparece.

VI. HISTORIA DE LA FAMILIA

Focalizamos nuestra atención en un grupo familiar de origen piamontés, radicado en la localidad de San Agustín (Archivo N° 1, 2) a mediados del siglo XIX de apellido Boero. Carlos Boero y su hermano Antonio (ambos italianos) reciben en 1872 las concesiones de tierras otorgadas por la empresa Beck Herzog quienes firman un contrato con el gobierno santafesino presidido entonces por el General don Juan Pablo López. (Archivo N° 7, 3, 4)

Dicha compañía entrega a su vez a los colonos (50 familias fundadoras) una parcela de 20 cuadras cuadradas para cada una de las familias. A su vez los labriegos se comprometían a entregar durante 5 años el producido de su cosecha al término de los cuales pasarían a ser propietarios de las mismas.

Para la empresa colonizadora el espacio tenía un valor esencialmente económico en relación con su potencial productivo: por lo demás el relieve uniforme y la ausencia de accidentes naturales lo convertían en una abstracción sobre los papeles en los que se dibujaban los planos de las colonias y pueblos, siguiendo un patrón reticular que se repitió uniformemente en todas las direcciones. Posteriormente el parcelamiento de las concesiones, la rápida difusión del alambrado, las hileras de paraísos a lo largo de los caminos, al tiempo que acotaron y mensuraron el espacio rural, materializaron la apropiación del mismo. (Archivo N° 15, 16).

Carlos Boero (1822 – 1886) se casa con Teresa Romano (1833 – 1912) (Archivo N° 7) tienen 8 hijos (Archivo N° 8, 5). Carlos Boero y su hermano Antonio tienen una casa de Ramos Generales (Archivo N° 10) la cual proveían de bienes de consumo: alimentos, tensillos de labranza, herramientas, maquinarias, etc. En ocasión de inaugurarse la escuela rural el 14 de septiembre de 1873 en tierras donadas por el señor Tomás Lubary se hace una gran fiesta pagada por la municipalidad en donde el almacén de Ramos Generales de la familia Boero provee los alimentos necesarios para tal fin. ("De antiguas crónicas", R. López Rosas, pág. 156).

Al comenzar sus cimientos se labra el acta fundacional, redactada por el propio Lubary. Los festejos previos del pueblo fueron como en los mejores tiempos. Las cuentas de gastos – donde los sancarlinos tiraban la casa por la ventana – son dignas de mención:

4 aruba pan	\$10.00
12 libra queso	\$10.00
1 caja pasa de higo	\$2.50
31 libra churizo	\$15.50
Total	\$38.00

San Carlos, al 28 de setiembre '73. Recibí el importe (Fdo) Antonio Boero y Compañía (12 de octubre de 1873)".

Por su parte la Municipalidad debe a Bautista Rastelini, por la fiesta:

6 Dam. Bino francés. \$3 una . . .	\$18
2 p. Pólvora	\$2
1 botella serbeza a Félix Francia . .	5V
1 bara lienso azul para bandera . .	5V
1 cajón basío para medir arena . .	\$1
Total	\$22

Octubre, 12. Resiví su importe (Fdo.) Bautista Rastelini".

Con el traslado de sus restos se cumplió con una voluntad familiar, pero un profundo mandato que brota de la comunidad sancarlina – como si fuera la propia voz de la historia –, reclama que sus cenizas vuelvan a la tierra por la que tanto hizo y a la que tanto amó. Mientras tanto, su casa – que debiera ser declarada, al menos por la provincia, sitio histórico – espera también el regreso del amo, para que, sentado a su vera, contemple, pipa en mano, al pueblo de sus amores, y recuerde sus luchas y afanes por encontrar el camino de esa su "tierra prometida".

Cfr: "Tomás Lubary: un visionario a quien le faltó tiempo para terminar su obra". "El Litoral". 2/10/82, por Ernesto Nuñez.

Cfr. "Un testigo de la colonización santafesina: la escuela Sarmiento de San Carlos Centro" por María Cecilia Stroppa de Aguirre, con la colaboración de Silvia Alvarez, 1992.

En cuanto a la comercialización de los granos, los colonos los vendían en Santa Fe o en Coronda; pero cuando se podían reunir cargamentos de importancia los enviaban a algún comerciante de la ciudad que enviaba barcos a un sitio más cercano a la colonia ubicado en el Riacho en la estancia de Maciel.¹

En 1884 existían en San Carlos 20 máquinas trilladoras, aún los campos no estaban alambrados pero a pesar de ello los trigos eran de excelente calidad. A este respecto mencionamos la nota que el Sr. Santiago Stelzer eleva al gobierno provincial.

Era de tal importancia la calidad y cantidad de cereales de la zona que se comenzaron a trazar caminos para trasladarlos hasta la costa del río y así facilitar la exportación de esos productos.

¹ Gzchwind, pág. 109 citado en Bibliografía.

Referente a la exportación de trigos de las colonias santafesinas, es oportuno reproducir el siguiente comentario que transcribe "El Independiente" de Rosario el 20 de mayo de 1879 y que dice:

De un artículo de *El Colono del Oeste*, periódico de la floreciente colonia Esperanza, extractamos los siguientes importantes datos:

"Parece que los trigos enviados a Europa, principalmente los mandados en buques a vapor, han llegado en buen estado y han obtenido buen precio. Debido a esto se ha apoderado la especulación del artículo, y con motivo de la creciente hemos visto llegar a Santa Fe y a Santo Tomé varios buques de Ultramar, hallándose en estos momentos tres de ellos cargando a un mismo tiempo, que llevarán unas 10.000 fanegas de 15 arrobas.

El precio del trigo superior, limpiado con esmero como para ser molido, obtiene hasta 8 ½ pesos bolivianos en lugar de 5 ¼ que se pagaba hace poco todavía en el paso Santo Tomé.

Se han hecho ventas importantísimas de harina para el Brasil en bolsas de 2, 4 y 8 arrobas, por los señores Pittier. Oportunamente sabremos la aceptación que haya tenido, y que resultado dio la especulación".

Más adelante agrega:

"Cinco colonos de nacionalidad italiana, don Antonio Boero, de San Carlos, don Carlos Boero, de San Agustín, don Santiago Oliva, de Pilar, don Juan Bertotti, de Nuevo Torino y don Juan Tomate, de Las Tunas, se embarcarán en estos días para Buenos Aires, adonde han mandado para ser trasladadas al mismo vapor que los llevará a ellos, en un paquete francés de la línea de Marsella, la cantidad de cuarenta y cinco mil arrobas de trigo de superior clase cosechado por ellos y sus medieros en las respectivas colonias.

Al mismo tiempo que ellos hacen un viaje de recreo, procurarán también la venta de sus productos en Marsella, es decir agregarán lo útil a lo agradable".

Ya en el año 1880, en marcha el movimiento de exportación de nuestros trigos a los mercados europeos, el gobierno de la provincia se preocupó de mejorar la calidad de los productos y con ese objeto, con fecha 28 de febrero de 1880, el gobernador Dr. Iriondo dio un decreto que decía:

"Considerando que según opinión de personas competentes, que han sido consultadas, debe atribuirse al uso constante de la misma semilla de trigo, la mala calidad de la última cosecha y la disminución gradual que se viene experimentando en sus

rendimientos; que es un deber del Gobierno procurar remover las causas que paralicen el progreso de las colonias, cuya riqueza principal consiste en este producto que debe mejorar con el cambio de semilla; que esta operación casi imposible si se libra a la acción privada de cada colono, puede fácilmente y con poco costo realizarse con la acción del Gobierno ayudado por aquellas personas que explotan en grande escala los productos agrícolas de las colonias; que es de esperar también que el Gobierno de la Nación coopere al bienestar de la inmigración y del fomento de la agricultura, exonerando de derechos las semillas que sean importadas y costeadando el transporte de las que sean traídas de la provincia de Buenos Aires, lo que será oportunamente solicitado; y para ser prácticos estos propósitos, el Gobierno de la Provincia, decreta: **nombrar en comisión a diversas personas** de la Capital de la provincia, de las colonias Esperanza, San Carlos, San Agustín, Franck, Tunas y de Coronda.

Según el decreto, **la comisión tendría por principal objeto la compra de trigos sanos y adecuados para semilla, para distribuirlos entre todos los colonos que lo soliciten**, ya sea abonando su precio a bien entregando a la comisión los trigos que se hayan reservado para sembrar, para que la comisión les devuelva igual valor de trigo importado. El decreto agregaba que a las familias que carecieran de recursos, se les podría adelantar la semilla necesaria, de acuerdo con las condiciones que la comisión estableciera, hasta la cosecha próxima, exigiéndoles una obligación de pago, con la cual procuraría la comisión un crédito en el Banco de la Provincia, al que oportunamente se dirigiría el gobierno en ese sentido.

La comisión establecería relaciones con los jueces de paz y administradores de colonias, con el fin de dar mayor amplitud a sus operaciones y la sede estaría en la capital. Para integrar esa comisión en la colonia San Carlos fueron nombradas las siguientes personas: Guillermo Bauer, Juan Sigel, D. E. Auger, Miguel Taverna, **Antonio Boero**, Federico Goetschy y Francisco Place.

Las funciones municipales, de acuerdo a los contratos contraídos, estaban a cargo de la administración de la colonia. Desde 1862 a 1868 fue creado un Consejo Municipal que contaba entre sus miembros al Sr. Antonio Boero.

A principios de 1886 se establece en San Carlos la 1º Comisión de Fomento, la cual estaba bajo la vigilancia de la "Inspección de las Colonias". La primera Comisión creada por decreto del 13 de mayo de 1886 estaba integrada por los señores Juan B.

Falco, Eugenio Auger y Antonio Boero (Archivo N° 10) quienes gozaban de gran ascendiente entre los pobladores.

Muchas instituciones contribuyeron al desarrollo de la cultura, la sociedad y el bien público de la ciudad; entre ellas cabe destacarse: El Tiro Federal, La Sociedad de Canto "Harmonie", La Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, Las Sociedades de Damas de Beneficencia, etc. A través de la lectura de distintos escritos reaparecen los nombres de familiares en el hacer comunitario: Juan Bautista Boero, directivo Sociedad Italiana de Socorros Mutuos (1889-1908), Sra. Magdalena P. de Boero (Presidenta Sociedad Damas de Beneficencia, 13-XI-1898), Cristina Boero (Comisión de Señoritas de la Beneficencia, 1898); como así también edificios de bien público (Cotolengo Don Orione, San Francisco, construido y donado por Carlos Boero Romano en 1944 para débiles mentales), etc. (Archivo N° 22).

Carlos Boero (1822-1886) y Teresa Romano (1833-1912) llegan del Piamonte (Italia) ya casados y según testimonios familiares venía con ellos su hija menor (Lucía nacida el 24 de junio de 1865) de 2 meses de edad. Atras dejaron su terruño, una Italia desolada por antiguos conflictos y la desocupación, que no les dejaban muchas opciones para vivir y decidieron aceptar las propuestas que llegaban desde las empresas colonizadoras argentinas ofreciéndoles la posibilidad de una vida distinta.

Alrededor de 1865 se instalan en San Agustín donde vivieron en la casa que aún se conserva (Archivo N° 9). Allí se realizaban bailes que engalanaban los días festivos de nuestra Patria y aquellos conservados de la propia.

En 1872, Carlos y su hermano Antonio Boero reciben de parte de la empresa Beck Herzog, 15 y 23 concesiones, respectivamente, de tierras en San Carlos cercano a San Agustín según el informe del Inspector Gral. Guillermo Wilcken. (Archivo N° 3).

El matrimonio Boero tuvo 8 hijos: Bautista, Antonio, Augusto, Carlos, José Cesar, Cristina, Lucía y Magdalena. (Ver Archivo N° 5).

Ellos y ellas fueron el origen de otras familias asentadas en distintas localidades, acorde a las actividades económicas que llevaban a cabo, generalmente, la industria molinera. (Archivo N° 5).

Es así como Cristina y Lucía contraen nupcias con Domingo Franchino (1916) y Carlo Battista Lupotti (1865 -1930 de oficio molinero), instalándose este grupo familiar en la ciudad de Santa Fe. Ellos son los actores sociales de relevancia para nuestro estudio de caso: Molino "Santa Teresa", luego "Molino Ciudad de Santa Fe" (1914), "Franchino y

Lupotti Soc. Com. y Colectiva", "Lupotti y Franchino Ltda." (hasta 1985) y finalmente "Molinos Franchino S.A.I.C." (hasta 1997).

La familia se convirtió desde los inicios en el eje referencial por excelencia en el proceso de construcción identitaria. Ella cimentó el tejido social, jerarquizó valores, como el trabajo personal, el esfuerzo individual, el ahorro y los elevó a la categoría de mandato social.

La estructura del grupo familiar, centrada en la figura del padre, sirvió de molde para su amplia descendencia, al mismo tiempo que se diseñaban las propias estrategias de control para asegurar la unidad e identidad del grupo.

Junto a esto destacamos la importancia del idioma el cual fue el punto de inflexión que solidificó su idiosincrasia.

También fue, la familia, la que proporcionó el primer código comunicacional que manejaron todos sus integrantes: el dialecto piamontés, y se ocupó de conservarlo en su seno por varias generaciones, aún cuando la desocialización progresiva del mismo lo fuera apartando del uso público.

En cuanto a la desocialización del dialecto, así como la desvalorización de la propia historia, tanto por acción de la educación elemental –que por mucho tiempo signó escaso protagonismo a la inmigración- como por decisión de los pioneros que ante la imperiosa necesidad de proyectarse hacia adelante cortaron voluntariamente con el pasado, no desembocaron sin embargo en una crisis simbólica profunda, que llevará a una reivindicación étnica propia de marginados o excluidos. Dado que la gran mayoría participaba de la misma condición, no hubo desidentificación social ni marginación.

Con el tiempo, decantadas ya las sucesivas etapas de integración y asimilación que recorrieron las distintas generaciones, asistimos a una recuperación de la memoria y, con ellos, a una puesta en valor de lo piamontés. Primero fue a través del imaginario literario, luego tomó impulso con los estudios de historia regional, hoy se potencia por efectos de la globalización y sus intercambios activos que han puesto en contacto a familias y comunidades de ambas orillas, empeñadas en reunir los fragmentos de una trama histórica que permite re-conocerse a unos y a otros.

Así como las hermanas Lucía y Cristina Boero y sus cónyuges se instalan en Santa Fe, sus otros hermanos se radican en otras localidades realizando las mismas actividades relacionadas con la industria molinera. (ver Archivo N° 5).

La instalación del molino harinero "Boero, Lupotti y Franchino" es una respuesta al crecimiento económico global de la región y del país, dentro de un proyecto de orden nacional.

La decisión de instalar el molino fue de gran impacto, no sólo en el ámbito de lo agropecuario sino en la transformación del espacio urbano, al erigirse a partir de 1893 en el seno del reciente creado barrio Candiotti en la ciudad de Santa Fe.

En los predios de Marcial Candiotti y Celestino Rosas en el año 1889 se reconoce oficialmente el origen de dicho barrio proyectado en los lotes que subdividiera el Ingeniero Emilio Schnoor, quien se encontraba en Santa Fe a raíz de su actuación como apoderado de la empresa John Meiggs and Sons de Londres que trabajaba desde 1882 en la construcción de la red ferroviaria provincial.

Dicho año 1889 resulta emblemático para la ciudad y el barrio. El mismo día 12 de junio, el municipio aprobó la traza del Boulevard presentada por el Ingeniero Schnoor, quien a su vez sugiere el nombre del ex gobernador Gálvez el que fuera aceptado por las autoridades municipales. Este proyecto urbanístico proporciona un cambio de importancia en la ciudad, como punto de partida de su posterior evolución y síntesis de nuevos roles que pasan a desempeñarse al ritmo del crecimiento social, cultural y económico.

Esto permite la expansión del territorio de la ciudad y deviene de la apropiación de un espacio ampliado, mientras se comienza a dar un proceso de integración de redes con características particulares que pasan a definir sus propios valores: históricos, simbólicos, culturales, en definitiva urbanos, como forma de aporte al conjunto.

Este "Boulevard" fue una expresión urbanística de la modernidad, sinónimo de orden y racionalidad puesto de manifiesto para abrir el abigarrado tejido de la ciudad histórica. Entre nosotros, particularmente tuvo una marcada expectativa de progreso, ya que por ese año con la construcción del ferrocarril francés y el posterior puerto, Santa Fe se aferraba a la modernidad intentando achicar las distancias que la separaban del "mundo desarrollado". A partir de ese momento en el "Boulevard" y su entorno se comenzaron a levantar sólidas construcciones donde la mezcla de hibridación y solidez que caracterizaron estas residencias fue el reflejo del cosmopolitismo y los ideales del

liberalismo que traían consigo las corrientes inmigratorias que vinieron a poblar esta ciudad.

Así, el barrio Candiotti, por aquella época, define y representa el símbolo de la zona norte de la ciudad opuesto al tradicional barrio sur que encarna la prosapia hispánica y patricia.

Es perceptible en este modelo la fuerte presencia de dos actores definidos: un actor público, representado por los diversos gobiernos tanto municipales como provinciales y nacionales, que sientan las bases y la infraestructura; y por actores sociales, o sea las diferentes fuerzas que representan a los actores responsables, tanto productivos, culturales, como profesionales quienes percibían la estrecha relación que existía entre la ciudad, el país y el desarrollo de sus actividades. En ese marco asumieron como propio y fueron protagonistas de un proyecto que culminó en la transformación de la ciudad.

En cuanto al molino "Boero, Lupotti y Franchino" fue instalado en 1893 sobre el citado boulevard Gálvez y la intersección de calle Rivadavia-Vittori, a la vera del ferrocarril francés, que posteriormente extiende un ramal dentro del mismo predio (Ver Archivo N° 23). Cabe destacar que sobre la misma manzana, en la calle República de Siria esquina NE se comienza a edificar, hacia 1910, la casa que habitaría uno de sus dueños, don Domingo Franchino y su esposa Cristina Boero. A su vez, otro de sus dueños, don Carlos Lupotti inmigrante italiano de oficio molinero, casado con Lucía Boero decide edificar su vivienda en la esquina opuesta aprovechando la proximidad con el molino harinero.

Nada más significativo puede ocurrirle al espacio urbano que construirse con la materia misma de su progreso material. Aquí justamente se pone de relieve que los propietarios del molino harinero ocupan el propio sitio productivo para levantar sus viviendas. Un gesto que puede pasar inadvertido pero que exterioriza la condición del inmigrante la sustanciación hasta inconsciente, de una representación heredada ancestralmente. Emblemas de una gesta al que reconoce su origen en la cultura del inmigrante que en la dimensión de nuestros días resulta difícil de comprender si nos atenemos a los valores de una sociedad que no pondera el esfuerzo, la fe en el trabajo fecundo y el progreso como un acontecer cotidiano.

La casa construida en primer término propiedad de la familia de Domingo Franchino estuvo a cargo de la empresa del constructor Sirio Casabianca y según la

tradición oral diseñada por el arquitecto León Lamouret. Mientras que la otra que perteneció a la familia de Carlos Lupotti tanto el proyecto como la construcción le correspondieron a Casabianca. (Archivo N° 4, 27, 28). Ambas asimilan en lo arquitectónico esa condición de eclecticismo, que implican las representaciones de variadas procedencias que se reunían en pos de un objeto tanto práctico como simbólico.

Del matrimonio de Lucía Boero con Carlos B. Lupotti, nacieron 8 hijos: Vicente (1891-1967), Dominga, Fermín (1893-1981), Rosa (1900-1974), Delfina (1903-1965), Carlos Lucio (1905-1968), Otilio (1906-1960), Secundino (1908-1982), Alcira (1909-1921). Mientras que del matrimonio de Cristina Boero y Domingo Franchino nacieron 5 hijos: José (1886-1918), Josefina (1894-1949), Teresa (muere en 1980), Carlos (muere en 1969) y Domingo (muere en 1985). (Ver Archivo N° 36).

Los restos de las familias Lupotti, Boero y Franchino, descansan actualmente en el cementerio municipal. (Archivo N° 43 y 44).²

Tierras, inmigrantes y colonias, fueron términos obligados en las infinitas aventuras económicas emprendidas por argentinos y extranjeros en nuestro suelo; términos para la especulación, el abuso, el favoritismo, la explotación de desvalidos y también para el trabajo honrado, el negocio limpio, la prosperidad y la conquista de la propiedad en una sinfonía de cosas claras y de cosas turbias que hicieron el progreso de la Nación.

² Es el sitio mas representativo de la condición de finitud humana, presenta a la vez huellas de su inmortalidad a través de obras que prestigian las tumbas de destacadas familias santafesinas. Entre los viejos panteones se encuentran, además de su histórica arquitectura edilicia, interiores que guardan esculturas y trabajos en bronce y mármol de importante magnitud. Algunos están casi perdidos a un lado de la puerta del panteón; otros, en cambio, sobresalen por sus características otorgando vida al espacio.

CONCLUSION

Santa Fe, desde mediados del S. XIX, se convirtió en un centro de atracción migratoria. Los inmigrantes europeos de origen piamontés, que dieron origen a pueblos y ciudades del oeste y centro de la provincia, en un primer momento se dedicaron a la producción primaria: la agricultura. En esa primera etapa de afincamiento algunos se convirtieron en agricultores y luego propietarios de tierras. Debemos destacar que los colonos, llegados a esta región, llamados por sus familiares, que habían llegado tiempo atrás —desde 1857 en adelante— conformaron verdaderas "redes sociales" (ob. cit.). Concentrados en distintos puntos de Santa Fe y alrededores, se convertirían en prósperas colonias agrícolas primero, las que luego serían la semilla de una incipiente burguesía que se concentraría en pueblos y ciudades protagonizando el primer desarrollo industrial.

Los inmigrantes italianos que llegaron a nuestra provincia se caracterizaron por estar "unidos, de fomentar el cooperativismo conjuntamente con sociedades mutuales y de beneficencia o socorros mutuos" (esta idea es de Didier Marquiegui, antropólogo de la Universidad de Luján); a la vez que se dedicaron a actividades agrarias dando origen así a las primeras industrias derivadas: especialmente la molinería. Este es el caso de la familia Boero, objeto de nuestro estudio, protagonista de esta actividad en las localidades de San Agustín, San Carlos, María Juana, Rufino, Santa Fe como también San Francisco y Morteros en la vecina ciudad de Córdoba. Originarios de Italia, siguieron aquí una actividad ya conocida por ellos. Una rama de la familia, la de Antonio y Carlos Boero, hermanos, culminaría en la fundación y bifurcación de una verdadera red molinera, especializándose en la elaboración de harina. Merece destacarse el sentido de unidad profesado por estos hombres provenientes de una misma región (Piamonte). A este factor debemos sumarle el tesón y el trabajo mancomunado del grupo familiar que se traduciría con el tiempo en una empresa también de tipo familiar. Recorriendo la trayectoria de esta familia observamos que desde el primitivo molino "Santa Teresa" fundado en San Carlos Centro hasta nuestros días los molinos que aún se conservan en actividad (Ver Archivos N° 5) mantienen el origen de su capital gestado en aquellas exportaciones cerealeras de fines del siglo XIX, seguidas por almacenes de Ramos Generales. Estos constituyeron los primeros negocios comerciales importantes dentro de las colonias agrícolas (Archivo N° 10) los cuales proveían de alimentos, enseres, herramientas, etc. a los arrendatarios de sus tierras.

La producción de cereales terminaba su ciclo en el molino harinero cuyo producto se destinaba una proporción considerable para consumo interno y otra para exportar.

Con respecto a la exportación de harinas, es dable destacar que los mercados europeos se mostraban muy celosos de su producción harinera y se reservaban así el derecho de importar más bien cereales, preferentemente trigo, que luego procesarían, allá en Europa.

Finalmente, para concluir, nuestra atención la centramos en este grupo de actores sociales, protagonistas de la historia de la industria molinera santafesina, durante el período de los gobiernos nacionales conocidos como "Generación del 80" y sus contemporáneos, gobernadores de la Provincia de Santa Fe (Dr. José Gálvez, Juan M. Cafferata, Don Luciano Leiva, etc.) quienes respondían a los objetivos planteados por aquellos en el orden nacional. Sus ideas de progreso se vieron plasmadas en un proyecto agro-exportador que trajo aparejado el tendido de infraestructura como la construcción de líneas férreas, caminos, puertos, etc. De este modo, nuestra provincia participa también de la inserción de la Argentina en el mercado internacional. Prueba de ello es la participación de productos regionales en una exposición internacional realizada en Filadelfia donde se presentaron principalmente los cereales santafesinos.

Jugaron un papel decisivo en este proceso las "redes sociales" y luego económicas -redes de molinos- que aparecen diseminados en los departamentos del centro y sur oeste de la provincia aprovechando la cercanía a las vías de comunicación.

Este trabajo quizá no tenga final; merecería mayor profundidad en cuanto a cuantificación del producto económico, producción de cereales, producción industrial y, quizá, otros aspectos relevantes de la región pero dejamos esbozadas las temáticas que merecieron nuestro interés

La respuesta a nuestro interrogante original: ¿Cuáles fueron las causas por las cuales el molino harinero "Santa Teresa" se instala en Santa Fe a fines del siglo XIX?, estaría dada por lo antes mencionado: la combinación de la llegada de inmigrantes italianos con una actividad laboral —oficio molinero— y un proyecto político-económico del gobierno nacional y provincial que se hizo eco de las necesidades de esos recién llegados pobladores del litoral santafesino.

Ponderados objetivamente, estos signos y huellas de otros tiempos son valiosos no para "regodearnos" con la fascinación que ejerce todo lo que se desvanece, sino para resignificar el ayer en su justa medida al poder, hoy, valorar probatoriamente sin intervención en la vida económica y social de una comunidad importante: la santafesina, a la cual pertenecemos.

BIBLIOGRAFIA

- ▣ AROSTEGUI, J, La investigación histórica. Teoría y método, Crítica, Barcelona, 1995, pp. 273-313.
- ▣ BEILLEROT, J, La formación de formadores, Serie de los documentos, Coediciones Novedades Educativas. U.B.A. Buenos Aires, 1998, pp. 115-133.
- ▣ BURKE, P, Historia y Teoría Social, Instituto Mora, México, 1997, pp. 34-56.
- ▣ CARDOSO, C y PEREZ BRIGNOLI, H, Metodología de las Ciencias Sociales, Crítica, Barcelona, 1984.
- ▣ Censos de Producción de la Provincia de Santa Fe. 1888. 1890. 1910.
- ▣ Censos Nacionales de población. 1895. 1914.
- ▣ CERVERA, F., Estudio sobre la población de Santa Fe. U.N.L. Santa Fe. 1996.
- ▣ ECCO, H, Cómo hacer una tesis, Gedisa, Barcelona, 1991.
- ▣ ENSINCK, Oscar Luis, Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario n° 1427, set./1983, Evolución histórica de la agricultura de Santa Fe.
- ▣ FERNANDEZ, Sandra, Importadores y exportadores de la dinámica regional finisecular, Simposio Poder y Grupos Sociales, México 20 al 22 de junio de 1994.
- ▣ FONTANA, J, Análisis del pasado y proyecto social, Crítica, Barcelona, 1982.
- ▣ GEERTZ, C y CLIFFORD, J., El surgimiento de la Antropología posmoderna, compilación de Reynoso, C., Gedisa, pp. 63-67.
- ▣ GOMEZ JARA, F y PEREZ, R N, Diseño de la investigación social. Distribuciones Fontamara, S.A., México, 1989, pp. 2 a 57.
- ▣ GONZALEZ, L., El oficio de historiador, El Colegio de Michoacán, México, 1988, pp. 71-90.
- ▣ GORI, Gastón, Inmigración y colonización en la Argentina, Ed. EUDEBA, Bs.As., 1964.
- ▣ GSCHWIND, J. JUAN, Historia de San Carlos, Tomo I y II, Consejo Municipal San Carlos Centro, 1994.
- ▣ HISTORIA VISUAL ARGENTINA, Fascículos N° 71 a 79, 81 y 82. Clarín. Buenos Aires. 1999. 2000.

- 📖 HOTSCHÉWER, Curto Erico, Evolución de la agricultura en la Provincia de Santa Fe, Ministerio de Hacienda, Economía e Industrias, Santa Fe, 1953.
- 📖 INVENTARIO DEL PATRIMONIO HISTORICO SANTAFESINO. Facultad de Arquitectura. U.N.L.
- 📖 LAS COLONIAS, Informe presentado a la Comisión Central de Inmigración, Bs.As. 1973. Archivo de la Provincia.
- 📖 LIVI BACCI, M., Historia Mínima de la Población Mundial. Ariel. Barcelona. 1990, pp. 92-167.
- 📖 LOPEZ ROSAS, José Rafael, De Antiguas Crónicas, colección "La Región", Fundación Banco Bica, Santa Fe, Diciembre de 1985.
- 📖 Mac Donald, L.D., "Chain Migratios, Ethnic Neighborhood and Social Networks", citado por Devoto Fernando en "Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino", en EMLA, año 3, nº8, 1988.
- 📖 MANZI GALLARDO, Geografía de Santa Fe, Edit. Spadoni S.A., Mendoza, 1972.
- 📖 MARZIONI, BERTOTTI, La posta del Bajo de San Agustín, III Congreso de los Pueblos de Santa Fe, Historia y Propectiva, Santa Fe, 20/XI/1998.
- 📖 MOUTOUKIAS, Zacarías, Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la historia social y económica, Universidad de Paris VII, Laboratoire de Démographie Historique, EHESS.
- 📖 NUEVA ENCICLOPEDIA DE LA PROVINCIA DE SANTA FE, Tomo III, Ed. Adalid S.A. 1993.
- 📖 Nueva Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe. Editorial Sudamericana. Tomo I. Santa Fe, 1992.
- 📖 PEREZ SERRANO, G, Investigación cualitativa-Retos e interrogantes. Ediciones La Muralla. Barcelona, 1994, pp. 137 a 139 – 177 a 195.
- 📖 Publicación del Periódico "La Voz de San Justo" conmemorando los 100 años de San Franciso, marzo de 1986.
- 📖 SANCHEZ VALLE, Ignacio, Metodología de investigación. Historia y estudio de casos, Facultad de Educación, Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad Complutense de Madrid.
- 📖 SANTA FE: El Paisaje y los Hombres. Ediciones Biblioteca Popular C.C.Vigil, Rosario, 1971.

- ☐ SANTILLANA, Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe, Ed. Ediar.
- ☐ SCALABRINI ORTIZ, R., Historia de los Ferrocarriles Argentinos. Ediciones Plus Ultra, Bs.As. 1974.
- ☐ VALENTINUZZI de PUSSETTO, Lidia, El Barrio del Puerto, Santa Fe, su gente, sus tiempos, Santa Fe, 1999.
- ☐ VITTORI, J.G., Santa Fe en Clave. Año 1997.
- ☐ WAINERMAN, C y otros, Pilares de la investigación, Formulación, Evaluación. Comunicación. EDIUNC, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1998, pp. 9-36.

Otras Fuentes de datos Consultadas:

- ☐ Publicaciones diario "El Litoral", Santa Fe.
- ☐ Datos estadísticos del Archivo histórico de la ciudad de Santa Fe.
- ☐ Documentación relativa al Molino Harinero Boero-Lupotti-Franchino.
- ☐ Correspondencia epistolar de las familias Boero-Lupotti.
- ☐ Testimonios fotográficos públicos y privados.
- ☐ Historia oral proporcionada por Lidia Freyje de Lupotti (18-10-1915) y Oscar Franchino. (1933).
- ☐ Arzobispado de la Provincia de Santa Fe.
- ☐ Museo de San Agustín.
- ☐ Museo de San Carlos Centro.
- ☐ Arbol genealógico proporcionado por familiares, Italia, 1999.
- ☐ Documentación y datos proporcionados por sucesores de Florentino y Ernesto Boero, Molino "Victoria", María Juana.